

PLÁTICA

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS

Amadísimas hermanitas en nuestro Señor Jesucristo: Esta sencilla ceremonia, encierra un profundo significado que debe penetrar hondamente en nuestros corazones. Las que habéis tomado la medalla, habéis dado el primer paso y en la Virgen encontrareis sostén en la vida que vais a emprender.

Es la vida de la aliada, vida de lucha y de combate, vida de sacrificio, porque es la vuestra, vida de ángel en la tierra y vida de serafín en un campo de hielo y para conservar la pureza del corazón en medio de un mundo corrompido, sensual, materialista, frío, contrario a vuestros ideales, necesitáis la protección de María.

Estamos aquí ante las plantas de la Virgen del Espino. Que me recuerda otra Virgen del Espino también, la de Aránzazu, que tanto tiene que ver con la Alianza, porque ante ella, se delinearon los primeros trazos que concretaron la Obra, por eso recordando aquella, ésta tiene para vosotras este especial encanto, en Ella, debéis de poner la esperanza de nuestro triunfo en medio de las luchas que os esperan y la Virgen que es Reina de la pureza y del amor, os dará a vosotras la victoria.

En esta Región sois solamente un puñadito, pero lleváis todo el temple de heroínas y nada menos que una heroína debe ser toda aliada que quiera serlo de verdad. Abrazad pues, íntimamente la medalla y seguid el camino comenzado, sin desmayos, ni cobardías, que la Virgen si sois fieles os conducirá directamente a Jesús.

El fin último de la Alianza amadísimas mías, es una completa entrega a Jesús, por eso al tomar el crucifijo, sea vuestro ideal supremo Jesús crucificado, que seas muestra en ese aspecto, no de delicias, sino de soledad, de abandono en la tribulación, donde veas claro su inmenso amor.

Coged pues, ese crucifijo para que os deis a El con un amor crucificado; por eso habéis pronunciado estas solemnes palabras **"He hallado al que ama mi alma, le tengo y no lo dejaré; mi amado para mi y yo para mi amado"**. Confirmación de nuestra total entrega a Él.

En este mar del mundo donde tantos os solicitan y os convidan, habéis hallado el mejor tesoro, buscabas algo donde reposar y descansar y encontráis a Aquel que plenamente puede llenar vuestro corazón. ¡Ya le habéis hallado hermanitas, ya lo tenéis!

Después has repetido: "No lo dejaré". Tomar en serio esta palabra. No lo dejaras hasta la muerte, pero no lo dejarás a un Jesús crucificado. Date bien cuenta, que has pronunciado esta palabra delante de Jesucristo, delante de tu Madre, y delante de un representante de Dios y de la Iglesia.

Aun cuando vengan luchas grandes con el mundo, con Satanás, con las pasiones, que en la juventud son más recias y difíciles y aunque me salgan al encuentro mil dificultades no lo dejaré. En esos momentos de lucha en que el alma vacila es preciso recordar: "Yo le dije un día que no lo dejaría".

Si algunas hermanitas han dejado la Obra, es porque no han recordado esta palabra; pero Jesús se la exigirá en el día del juicio. ¡Me dijiste, les dirá, que no me dejarías y me abandonaste, yo también te dejaré a ti para siempre!

Mi amado para mí. El no lo dudes hermanita, se te da con fidelidad verdadera, sin reservas, por entero. Tú en justa correspondencia: Yo para mi amado. No lo dejes nunca hermanita, suya ahora en este solemne momento, suya mañana y suya siempre, durante toda mi vida, sin reservas, ni vacilaciones, tú para tu amado.

Aquí veis claramente lo que es darse a la Alianza y en ella a Jesús y comprenderéis perfectamente que esta Obra no es como otras en que se adquiere un compromiso mayor o menor y que con la misma facilidad que hemos dicho que me apunten, podemos añadir a los cuatro días que me borren. Esto hija mía, es mas serio, más solemne y tiene una palabra más honda; por eso es preciso que cojas ese Cristo con toda la fuerza y firmeza de tu alma y le digas: Yo para mi amado.

Para que esta unión sea perfecta, completa, firme y no haya huracán que rompa este lazo y seáis del amado hasta el fin, de tal manera que cuando deis las últimas bocanadas digáis esto mismo y ¡que bien se dice entonces! Es preciso que desde aquí hasta allá, no haya claudicaciones, ni tambaleos, además es importantísimo y del todo punto necesario, que con la misma firmeza y convencimiento con que os dais a Cristo os deis a la Obra.

No os daréis del todo a Él, sin daros antes completamente a la Alianza. Algunas no han cumplido este compromiso y han salido, porque no han acabado de darse a la Alianza que es una cadena que nos une fuertemente a Cristo y si no acabáis de daros siempre, estaréis en un continuo aviven, sin constancia, ni consistencia. En el mundo no lo dudéis ¡no encontrareis otra cosa mejor!

Nuestra Obra es unión y la unión es fortaleza y si con la Alianza no os abrazáis íntimamente, siempre estaréis en el aire.

Consecuencia

Aunque me llaméis machacón, voy a repetirlo otra vez: Daros plenamente hermanitas, no toméis la Alianza por las ramas, no enfoquéis la Obra, bajo un solo punto de vista, porque ha habido algunas aliadas que han dicho: A mi de la Alianza me gusta" tal cosa y tal otra" y ¿qué ha sucedido? pues muy sencillo, se han agarrado a esa ramita delgada, y como es débil, pronto se quebró y las pobres infelices, se quedaron con la ramita en la mano y dejaron el tronco.

Vosotras amadas hijas, uniros fuertemente al tronco y así, aunque las hojas se bamboleen, nada os pasará, y con esa unión, viviréis unidas a Cristo y no lo dejareis como habéis acabado de decir.

Las que le han dejado es que no abrazaron nunca, del todo el Reglamento. Por eso tú hermanita debes decir: Yo ante todo y sobre todo soy aliada, esto es indispensable, no lo creas exagerado y por lo tanto es preciso que pongas a la Alianza muy por encima de todas las otras cosas. Desde que comenzáis la prueba, debéis decir: YO entro aquí para darme totalmente, pues solamente así, encontrareis en la Obra la fuerza, si esto hacéis la Alianza os sostendrá, os transformará y os hará comprender lo que es nuestra unión con Jesucristo.

Tened pues esta idea fija en la mente, sea este un compromiso fuerte que confirme nuestra Madre y Jesús que ahora mismo vamos a exponer.

Para terminar os repito, entended bien lo que habéis leído en la Consagración y seréis como decís que os consagráis en primer lugar a la Obra y ella, no lo dudéis os entregará del todo a Cristo para ser siempre tuyas aquí y en la eternidad.

*Antonio Amundarain
Soria. Agosto 1942*